

LOGRO ESCAPAR A LA POLICIA EL "COLORADO"

La busca eflorescamente
la Fuerza Pública, así
como a Policarpo Soler

HERIDOS GRAVES

Ocupado un arsenal y las
herramientas para hacer
falsas chapas de autos

La frustrada captura de los criminales revolucionarios Orlando León Lema y Policarpo Soler Cruz, que se decía estaban ocultos en la casa San Carlos número 34 entre Morel y Alfredo Zayas, en el reparto Santos Suárez, fue eligen de un intenso trabajo en este día. Los hechos entre los amigos de aquella y las fuerzas combinadas del GRAS y el de la Policía Nacional. El trabajo, fueron varias personas heridas, entre ellas la compañera de Soler, señora Caridad Díaz Rodríguez, cuando por falta de 20 años de edad y con heridas en el segundo piso de la casa de referencia. Pedro Vela, conocido por "El Gallego Vela" y Mario Teller que está sufriendo en una cama del Hospital de Emergencia, en donde fueron ingresados los

La busca de "El Colorado" y de Soler

La busca de Orlando León Lema y de su socio el ex teniente de la Policía Nacional, Policarpo Soler, comenzó en horas de la madrugada de ayer, y a las 10 se trasladaron a los alrededores de la casa Avenida Miramar, entre Real y Santa Teresa, reparto El Barray, el jefe de la Policía, General Quintín Uría, los comandantes Rago, Méndez, Ignacio Mendota y C. Morales Linares, el sargento Santiago Mederos, los vigilantes A. Riquelme y numerosos oficiales y carros perseguidores, provistos de ametralladoras de mano. Pronto la fuerza pública cercó la residencia y al comprobar que "El Colorado" y Soler habían abandonado la casa a bordo de un automóvil, se procedió a circular el vehículo a través de la planta de radio, al mismo tiempo que se practicaba un amplio registro, ocupándose un pasaporte a nombre de Soler y otro de su esposa Caridad Díaz Rodríguez, cinco juegos de chapas falsas para automóviles de alquiler y una antena de matrícula oficial; unos prismáticos de regimiento en el Ejército; una escopeta de repetición, calibre 12, convertible; dos rifles de ametralladora Thompson; dos para pistolas; cuatro magacines de diez tiros cada uno y otro para ametralladora; un maletín de mano; un transformador de corriente eléctrica; numerosas herramientas para la fabricación de chapas de autos; cuantos de goma; alfileres; una serpiente; un alfiler en blanco; 50 balas

de calibre 12. Al ser informado de que la Policía había logrado descubrir que allí permanecían León Lema y Soler, antes de que pudieran ser capturados huyeron en el auto chapa oficial 1221 que al ser cercada, los fugitivos, para no ser descubiertos, cambiaron la chapa por la número 83.200, que era falsificada. Así pudieron escapar a los carros patrulleros, llegando a las cuatro y media de la madrugada a San Carlos 34, donde se refugiaron.

La nueva pista

Ya pasada las 11 de la mañana de ayer, los agentes del GRAS y de la Policía Nacional, así como numerosos aliados del Ejército, encargados de continuar la acción iniciada en horas de la madrugada en Miramar, al tener confidencias de que León Lema y Policarpo Soler se habían ocultado en Santos Suárez, en la casa San Carlos 34, entre Morel y Alfredo Zayas, se dirigieron hacia ese lugar, y después de rodear el edificio, repitieron las oportunas órdenes para iniciar la captura.

Trescientos agentes

En esa acción, tomaron parte unos trescientos agentes del orden, fueran combinadas del GRAS, de la Policía Nacional, del Ejército y casi todos los carros perseguidores. Esa fuerza la dirigía el teniente Cruz y hallándose presentes el general Uría, los comandantes Rago, Méndez, Mitchell, León, pertenecientes al Buró de Investigaciones y altos oficiales policíacos.

Este movimiento de fuerzas de infantería y metralleada atrajo la atención de los vecinos y del público, comenzando los primeros a abandonar sus residencias por temor a ser víctimas de las balas mientras los últimos se agrupaban por los alrededores de la casa para presenciar la captura de los inquilinos.

Desalojados los lugares de peligro

Cumpliendo órdenes superiores, la Policía comenzó a disolver los grupos de curiosos que, sin medir el peligro, se agrupaban al frente y fondo de la casa rodeada. De esta manera se desalojó el lugar, aunque a cierta distancia se reunían otros núcleos de personas ávidas de presenciar la intervención policíaca. Todas esperaban que se "reprimara" en forma semejante al asalto a la residencia del ex comandante Martín Dajiao, en el reparto Orta de donde han derivado las pugnas revolucionarias que han dado lugar a tantas víctimas en disturbios personales de uno y otro bando.

Se toman precauciones

Las fuerzas policíacas tomaron to-

(Finaliza en la página 4)

Logró escapar a la policía el...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

das las precauciones para que, en caso de tener que armar drásticamente—como lo hicieron—al ser atacados, al ser recibidos, análogos de conseguir el espectáculo a costa de una, dificultaran la captura de León Lemus y de Soler.

Una vez tomadas estas precauciones se dio la orden de entrar en la residencia de San Carlos 34, pero cuando las fuerzas policíacas asaltaron la escalera que conducía al segundo piso, por una de las viviendas dicen los agentes—ocurrió el caso de una ametralladora que abrió fuego contra ellas.

Se batieron a tiros policías y ocupantes de la casa

En vista de la decisión de los fugitivos y de los que se hallaban junto a ellos, se ordenó disparar contra el edificio, sosteniéndose un intenso fuego de ametralladoras, pistolas y revólveres por espacio de una hora y media, al mismo tiempo que la fuerza pública tomaba las escaleras del segundo piso, dispuesta a llegar rápidamente hasta las habitaciones donde se encontraban los amigos de los fugitivos, para de una forma u otra, lograr detenerlos y dar fin a aquella batalla que había puesto en grave peligro la vida de los perifericos cubanos que transitaban por aquel lugar y de los residentes de la Loma de Chapón, que afortunadamente no fueron víctimas de las balas.

Cómo es el edificio

El edificio de San Carlos 34 es de moderna construcción y posee tres plantas. En la baja reside Gerardo Grande con su esposa; el segundo piso—como hemos dicho—lo ocupa Policarpo Soler, su mujer Caridad Díaz Rodríguez, que además tienen recogida a la señora Francisca Martínez, con sus tres hijos: Leandro, de 3 años, José, de 1 año, y Albania, de 6 meses, siendo su esposo Ramón Espinosa, de quien está separada y no se sabe de él desde hace más de ocho meses.

Junto a Caridad estaba de visita su hermana Romelia, de iguales apellidos, de 22 años, y su esposo, Pedro Vila Delgado, viéndose sorprendidos al originarse el tiroteo.

La confusión y la fuga

Al sonar las numerosas armas automáticas disparadas por las fuerzas de los agentes del GRAS y de la Policía, en el interior de la casa se produjo un intenso pánico, lanzándose al pavimento la señora Francisca Martínez, con sus hijos, que estaban en la cocina, Romelia y su hermana Caridad, mientras los hombres que allí se hallaban, al darse cuenta de que se veían imposibilitados de continuar haciendo fuego contra la Policía debido a la superioridad numérica de aquella, optaron por escapar antes de ser muertos o caer en manos de la autoridad. Así fue cómo algunos huyeron por el fondo de la casa, saltando por una ventana que da a un placar verde cubierto de arbustos. Uno de los fugitivos, Pedro Vila, hallándose herido, cayó entre la espesura de la hierba, siendo recogido por algunas policías que custodiaban ese lugar.

Presura la Policía y recoge heridas

Una vez que la residencia fue abandonada por los que se habían enfrentado a la fuerza pública, ésta penetró en ella y procedió a prestar auxilio a la señora Caridad Díaz y a Marie Tauler, conocido por "El Pícaro", del que se ignoran sus demás generales y domicilio, siendo trasladados rápidamente, en una persecución, al Hospital Municipal, juntamente con Pedro Vila, para que fueran asistidos de sus heridas.

Escaparon El Colorado y Soler

A pesar de que se asegura que los fugitivos de Marihuán, León Lemus y Policarpo Soler se habían refugiado en casa de la mujer de esta Caridad Díaz, no se pudo dar con ellos en el registro realizado, estimándose que aprovechando la confusión, abandonaron la casa, bajando por una escalera que colocaron de ex profeso a un costado del edificio.

Todo en desorden

La residencia, que tiene la escalera de entrada a la derecha y es precedida por un recibidor, un cuarto de baño, la cocina y dos pequeñas habitaciones en la parte izquierda, un comedor al fondo, por donde buyeran casi todos los reunidos, está lujosamente amueblada, pero en desorden el mobiliario, como demostración de que los ocupantes huyeron de un lado al otro para evadir los proyectiles, a pesar de que no se observan en su interior impactos y al en la fachada.

Un registro

Inmediatamente después que la Policía dominó la situación y se designaban parejas para la busca y captura de los fugitivos Soler y "El Colorado", se efectuó un minucioso registro, en el garaje de la casa, de dos automóviles, uno, el circulado por la madrugada, al huir de Marihuán, y otro, con chapa 30123 confeccionada con dos pedazos de chapa que unidos formaban esos guarismos, y después, soldada y pintada convenientemente.

Asegura la Policía que en esos vehículos buyeran del reparto Miramar León Lemus y Soler, en horas de la madrugada, cuando se verificó el registro de la calle Sexta.

Sistema de mariposa

Las autoridades que tomaron parte en la acción dijeron que los requiridos utilizaban en los automóviles destinados a perpetrar atentados personales, el sistema conocido por "Mariposa" que consiste en cambiar rápidamente una chapa por otra

cualquiera el automóvil está en marcha, desplazando así a la Policía.

Continuando el registro, se ocuparon además de los dos autos, cuatro ametralladoras, una de las cuales ocupó uno de los heridos en hacer fuego contra la Policía; mil cápsulas calibre 45 para pistola; 400 balas de ametralladora; numerosos uniformes de agentes de la Policía con sus correspondientes gorras; uniformes de obreros y empleados de autobuses; una relación de todos los nombres de los automóviles utilizados por los jefes de la Policía, Ejército y del Grac., numerosas fotografías de personas que se cree sean de adictos a su banda; disfraces y ropas de hombre y de mujer y numerosas herramientas para la fabricación de chapas y chapas para automóviles y además los muebles y enseres.

Vereda de las curules

Algunos individuos que presenciaron desde su inicio, las peripecias de la captura de León Lemus y Soler, aseguran que cuando el fuego era más intenso entre los ocupantes de la casa y los asaltadores, pudieron observar que por el tubo de escape que da a un costado de la residencia de la planta baja, un individuo, cuyas heridas concordaban con las de Soler, tomó un vehículo y desapareció del lugar.

Las heridas

El doctor Hurrigo, médico de guardia del Hospital Municipal, procedió a asistir a Caridad Díaz, que presentaba una herida de bala en el dedo anular de la mano derecha con el proyectil alojado en el hueso; a Tauler se apreció otra herida de igual naturaleza en la región timpánico-parietal izquierda, con perforación de masa muscular; otra herida en la deltoidea izquierda y otra más en la hipocostal del mismo lado, siendo su estado tan grave que se dispuso una intervención quirúrgica que realizaron los doctores Bravo Fernández y Manique, Pedro Vila fue curado de herida de bala en la axilar derecha, sin salida y otra en el muslo izquierdo, con fractura ósea.

Custodidos

Cada uno de los heridos fue ingresado en salas distintas y custodiado por la policía armada de rifles, para evitar que los grupos escapistas a su lado pudieran salir al hospital y secuestrarlos.

El capitán Edmundo Blanco, al mando de la Séptima Estación policial de la Jefatura de la Policía que se enviaron al citado centro hospital, algunos carros persecutores para que patrullaran para poder acudir en cualquier momento en auxilio de los vigilantes que prestan servicio en el interior de Emergencia.

Las actuaciones

Cuando la fuerza pública abandonó los alrededores de la casa San Carlos 34, se dirigieron a la 12ª estación el capitán y comandante de la mañana, para iniciar las actuaciones.

Francisco Martínez, al prestar declaración, expresó que desde el domingo se encontraba recogida en la residencia de la señora Caridad Díaz. Se hallaba preparando el almuerzo de su prole cuando fue sorprendida por los disparos, echándose al suelo en unión de sus menores hijos, evitando ser víctima de los proyectiles.

Respecto a las personas que estaban en la casa, dijo que solamente había visto a Tauler y Vila, y a las hermanas Díaz Rodríguez. En cuanto al origen del proceso, lo desconoce.

La esposa de Vila

Atorada en llanto, permanecía en una de las bancas de la 12ª Estación, la joven Romelia Díaz, hermana de Caridad y esposa de Pedro Vila. Al ser interrogada manifestó que como hacía tiempo que no veía a Caridad, convencerlo a su marido, Vila, para que la acompañara a la casa a visitarla, lo que en principio no quería hacer, pero a ruegos suyos, lo consintió. Era las 11 y media de la mañana—dice—cuando se iniciaron los sucesos, presenció cómo su marido caía herido y cuando los agentes de la Policía y del Grac, portando armas largas y ametralladora, irrumpían en la casa procediendo al arresto de ella, mientras conducían a su esposo y su hermana al Hospital, por estar heridos.

Pese a los esfuerzos hechos por los actuantes para conocer de boca de la testigo quienes eran los que se hallaban en la casa y su inquilino principal, fue de todo punto imposible porque declaró desconocerlos.

La Policía Secreta

Cuando los estigmas eran interrogados en la estación policíaca, se presentó en señor Eudonio Vilela, jefe de la Policía Secreta, acompañado de varios de sus agentes que practicaban investigaciones alrededor del suceso. También acudieron numerosas familiares y amigos de los heridos y el doctor Eufemio Fernández que fuera jefe de la Policía Secreta.

El doctor Masferrer

Cuando los testigos eran interrogados en el Hospital Municipal, hicieron acto de presencia numerosas personas entre ellas el representante a la Cámara Rolando Masferrer, dirigente del MSR y amigos del Colorado y de Soler, para interesarse por el estado de los pacientes.

Misericordiosos registros sin resultados

Con el propósito de lograr el arresto de León Lemus y de Policarpo Soler, ejes principales de la acción emprendida por las autoridades, grupos de agentes recibieron instrucciones superiores, continuando, después de haberse terminado el fuego entre fugitivos y policías, el registro de numerosas residencias de los alrededores de la Loma de Chapón y la calle de Coque, pues se tenían noticias de que aquellos no habían podido escapar a la acción policíaca. Todos los registros, tanto en casas como en vehículos que se estimaban sospechosos no dieron el resultado apetecido, pues las dos figuras centrales del suceso, El Colorado y Soler, se habían esfumado.

Estimase que está fuera de La Habana

Según se rumoreaba entre los cubanos, los fugitivos Soler y León Lemus habían burlado una vez más la persecución de la fuerza pública y se habían ausentado de La Habana, refugiándose, seguramente, en un lugar seguro del interior de la isla.

Permite la fuerza pública en que están aquí

A pesar de todas esas conjeturas, los altos oficiales de los cuerpos de seguridad se sienten optimistas y aseguran que, de un momento a otro "El Colorado" y Soler caigan en su poder, pues aseguran que debido a las precauciones tenidas, no han podido salir de la ciudad.

A Urgencia las actuaciones

Terminadas las actuaciones se dio cuenta con ellas y con todo lo ocurrido, el Tribunal de Urgencia, quedando los vehículos a disposición del Gabinete Nacional de Identificación para que los peritos procedan a captar las huellas que encuentren.

Palabras del General Uría

Cuando llegaban noticias a Palacio—la mayor parte contradictorias—entre la balacera ocurrida en uno de los barrios habaneros para capturar a Policarpo Soler y a Orlando León Lemus, llegó a la mansión del Ejecutivo el jefe de la Policía Nacional.

El general Quirino Uría, cuando abandonó el despacho del doctor Carlos Borarría, dijo lo siguiente:

—Desde la madrugada—dijo—ya tenía confidencias de la presencia del "El Colorado" y de Soler en los alrededores de Marihuán. Agregó que cuando la policía acudió al lugar para cerciorarse de ello fue recibida por gran cantidad de ráfagas de ametralladora y desde ese momento se inició el hecho que todavía se está produciendo.

El general Uría, que lucía profundamente averiguado, dijo que se iba a dormir, aunque fuera una hora.